Cartilla N° 391

Una carta de Amor - Agosto de 2018

Conversión pastoral por una centralidad en la familia

“(Los pastores) fueron rápidamente y encontraron a María, a José y al recién nacido acostado en el pesebre” (Lc 2,16).

P. Ricardo E. Facci

Es interesante ver cómo la Historia de la Salvación tiene como uno de los ejes de centralidad, la familia. En las primeras páginas del Génesis, en el marco de la Creación, aparece la figura de un matrimonio, que luego se hace familia. A la hora de la Redención, en sus albores, surge otra familia, la de María, José y Jesús. Y, simultáneamente, la familia del precursor: Isabel, Zacarías y Juan.

Hogares Nuevos siempre ha trabajado con esta misma centralidad: la familia. Esta institución tan cara a nuestros sentimientos, que ha conducido a movilizar todas las potencialidades para responder a lo que Dios ha inspirado: un trabajo serio y responsable en bien de la familia, es un Movimiento definido por este carisma específico: el servicio a la familia.

Cuando la Iglesia convalidó la Obra como inspirada por Dios, en su aprobación, nos confió el mundo entero para que llevemos como instrumentos el carisma de amor por la familia. La Iglesia nos necesita.

Pero debemos responder a una realidad que es muy concreta: la Iglesia necesita que sus miembros despierten, especialmente, los agentes de evangelización, desde el más encumbrado hasta los últimos catequistas; tomando conciencia de que se ha orquestado desde los poderosos del mundo un ataque, con varios frentes de batalla contra la Iglesia, y el frente más destructivo, es contra la familia. Sin familia no hay Iglesia, ni humanidad, ni futuro.

Muchísimas familias también están dormidas. Tal vez, porque los medios de comunicación social, hacen más huella en ellas que alguna tarea evangelizadora, más proclive a enseñar a “encender una vela a un santo”, que a formar desde el Evangelio iluminando las diferentes realidades que debe vivir el ser humano. Subrayo, verdades que iluminan: el amor que es para siempre -sino no existe-, o el valor del don de la vida. Para esto, debe brillar la fe en las familias, y ellas deben transmitirlas sólidamente a las nuevas generaciones. Pero, ¿se le ha entregado todos los medios para que pueda realizarlo en un mundo totalmente adverso a la vivencia de la fe?

Es muy necesaria la evangelización de la familia. Pese a los ataques que recibe, generando crisis en muchas de ellas, es una institución necesaria y valorada por el ser humano; sin ella se le hace difícil al varón y a la mujer, su maduración humana, personal, social y cristiana.

Si uno mira a la familia como agente de evangelización, descubre que es absolutamente necesaria e imprescindible para la transmisión de la fe a las nuevas generaciones. Por eso, la familia es una realidad que nos preocupa. La familia es un campo prioritario de acompañamiento y misión en la nueva evangelización. El compromiso con ella no puede responder a una moda, ni a una novedad, ni como fruto de alguna frase entusiasta que moviliza durante un corto período de tiempo, para volver a adormecer los objetivos que han motivado en un momento determinado. La familia es esencial en el Plan de Salvación, por lo tanto, es central en la evangelización. Se debe contribuir a que todos entiendan su belleza, dignidad y la misión que lleva en su seno.

La evangelización debe cuidar a los hogares y proteger a la niñez, que con frecuencia sufre las dramáticas consecuencias de la falta de una verdadera familia. El primer derecho del niño es la vida, y el segundo, es contar con un verdadero hogar donde se sienta acogido por el amor de sus padres y pueda ser educado humana y cristianamente. También, acompañar a las familias heridas, incompletas, para paliar las dificultades que puedan tener los niños en la búsqueda de realizar su anhelo de felicidad, que todo ser humano experimenta en su interior.

En un ambiente social descristianizado, también nuestras familias han perdido la frescura evangelizadora y se han convertido, muchas de ellas, en familias sin Dios, sin fe y sin esfuerzo por valorarla y transmitirla. Por eso, es necesario devolverle la frescura creyente y evangelizadora que le corresponde, para que pueda cumplir con la misión que tiene de ser lugar privilegiado donde se vive la fe y se la transmite de unos a otros.

El Papa Francisco plantea que "la centralidad de la familia en los procesos de conversión pastoral de nuestras comunidades y de transformación misionera de la Iglesia, exige […] formación […], reflexión sobre el matrimonio y la familia"[1].

El Papa Bergoglio, precisó que el "bien de la familia es decisivo para el futuro del mundo y de la Iglesia"[2]. Pero debemos saber, que a pesar que el término “centralidad” a algunos le cayó como novedoso, hace tiempo que la Iglesia lo viene proclamando. El Documento de Santo Domingo, en 1992, lo expresaba: “Subrayar la prioridad y centralidad de la pastoral familiar”[3]. San Juan Pablo II lo expresaba en 1994: “Una pastoral orgánica que ponga la familia y la vida en el centro de la nueva evangelización”[4]. Mucho antes, el Concilio Vaticano II, expresaba. “La familia es escuela del más rico humanismo”[5].

Pero, sin agentes pastorales bien formados, ¿cómo se podría responder a los retos urgentes, a las exigencias de la nueva evangelización que haga de la familia y de la vida objeto peculiar de prioridades?[6]

Hay que ayudar a tomar conciencia en las parroquias y diócesis de un trabajo evangelizador desde la familia para salvaguardar los valores y la fe de los hogares.

Da bronca e impotencia ver que en este mundo se manipulen grandes cosas como el “amor para siempre” o el “valor de la vida humana”, pero debemos saber que como Iglesia tenemos mucha responsabilidad, por no haber actuado y formado suficientemente al laicado, especialmente aquel debe asumir roles políticos en nuestra sociedad, y a quienes deben formar familias y dedicarse a la tarea educativa. Es hora de no lamentarse y ponerse a trabajar.

Pongámonos a disposición de la Iglesia para apuntar a una familia evangelizadora. Evangelizar la familia, pequeña Iglesia y santuario de la vida, para que se convierta en agente privilegiado de la nueva evangelización. Proclamar y anunciar el Evangelio de la vida y de la familia, comprometiendo corresponsablemente a todos los miembros, especialmente a los hijos jóvenes, para que desde la fe promuevan y defiendan la institución “familia”. Que los padres asuman su responsabilidad en la evangelización y educación de sus hijos.

¿Cómo comenzar con una centralidad de la familia en la pastoral? ¿Qué podemos aportar?

1.- Anunciar el Evangelio de la familia como una buena noticia para todos. 2.- Formar a los padres que piden el Bautismo para sus hijos: para que asuman los compromisos creyentes que adquieren respecto a la vivencia de la fe y a la transmisión de la misma a sus hijos. Impartirles una catequesis. 3.- Acompañar a los novios. 4.- Acompañar a los nuevos matrimonios. 5.- Ayudar a lograr un verdadero entendimiento y un planteamiento auténtico del matrimonio cristiano. 6.- Facilitar en el cómo educar en valores y virtudes a los hijos desde principios y convicciones profundas. 7.- Visitar las familias que en su seno cargan con el dolor de la enfermedad de alguno de sus miembros. 8.- Acompañar de modo especial ante la pérdida de un ser querido. 9.- Iluminar sobre el valor de la vida. 10.- Ayudar a que se sientan integrados y amados en la Iglesia aquellos que viven situaciones irregulares o graves dificultades familiares. 11.- Que las Eucaristías parroquiales se llenen de familias y no solamente de “abuelitas” y personas individuales aisladas. 12.- Que se multipliquen geométricamente quienes buscan el sacramento de la Reconciliación. 13.- Que la presencia de las familias llenen de evangelización los espacios, hoy abandonados, de las periferias. 14.- Que las familias tengan presencia en las cárceles, hospitales, y todo lugar donde un ser humano está sufriendo y necesita a Dios y a su amor a través nuestro. 15.- Que los colegios católicos no sólo enseñen geografía e historia, sino también sobre los valores cristianos y la verdad sobre el matrimonio y la familia, el amor y la vida, desde el Evangelio y la enseñanza de la Iglesia, y no según la opinión pública. ¡Y cuánto más podemos ofrecer en los ámbitos eclesiales donde estamos integrados! Es mucha la tarea que tenemos por delante. Busquemos lograr la centralidad de la familia, como actitud de conversión pastoral, que en primer lugar debe dejar de ser “conservadora” de lo que se tiene, para transformarse en “misionera”, hay que ayudar a dejar estructuras obsoletas, y cambiarlas por dinámicas de evangelización en las que cada familia pueda renovarse encontrándose con Jesucristo y su Palabra. Así, se logrará una auténtica evangelización de nuestras familias.

Oración

Señor Jesús, danos luz y generosidad para brindarnos allí donde la Iglesia nos necesite,
para anunciar a los cuatro vientos la Buena Nueva del matrimonio y la familia,
las verdades del Evangelio que iluminan el amor y la vida.
Danos la gracia de un compromiso serio, de tener deseos de formarnos,
de disponernos, dentro de nuestras posibilidades, a ser un instrumento útil en tus manos,
sirviendo a tu Iglesia, que tanto necesita de evangelizadores de la familia.
Señor, aquí estamos, cuenta con nosotros.

Trabajo Alianza

1.- ¿Estamos dispuestos a asumir un verdadero compromiso evangelizador de las familias?
2.- ¿De qué modo podríamos hacerlo?
3.- ¿Cómo involucrar también a nuestros hijos?

Trabajo Bastón

1.- Analizar la Cartilla.
2.- ¿Cómo contribuir en la evangelización de los ámbitos eclesiales donde estamos insertos: diócesis, parroquia, colegio?
3.- ¿Qué compromiso podemos asumir como comunidad para que la familia sea central en toda acción evangelizadora?

1.- Motu proprio “Summa Familiae Cura”; 2.- Ib; 3.- N° 22; 4.- Juan Pablo II, Discurso a Obispos Comisiones Episcopales de América Latina para la familia, 03-93; 5.- Gaudium et Spes 52; 6.- Juan Pablo II, ib.

IMPORTANTE:

IX° CONGRESO DE LOS HIJOS DE HOGARES NUEVOS. Orizaba – México 11 – 13 / 01 / 19. Está abierta la inscripción para todos los que deseen participar. ¡Esperamos una multitud de jóvenes!
JMJ (Jornada Mundial de la Juventud) con el Santo Padre Francisco, en Panamá, 22 – 27 / 01 / 19. Los Hijos de Hogares Nuevos se hacen presente en este maravilloso encuentro juvenil. Corriendo a inscribirse.
Hna. Cecilia: hermanacecilia@hogaresnuevos.com; + 54 9 11 61236227

Para ir agendando y reservando lugar: **Peregrinación a Jerusalén y Jordania, 21/2 al 3/3 del 2020**. Cupos limitados, sólo 23 plazas matrimoniales.

Los invito a **orar muy especialmente por las vocaciones** laicales, consagradas y sacerdotales de la Obra Hogares Nuevos y, también, de la Iglesia toda. Difundamos la vocación que Dios regala para el carisma del trabajo evangelizador de la familia.